Núm. 2.



Nª Sª DE LOS DESAMPARADOS.

LA JOYA DE VALENCIA.

ROMANCE HISTORICO

de la milagrosa imágen de NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS, patrona de Valencia. (1)

I.

Tus glorias canté, Valencia,
Al son de mi dulce cítara,
Tus glorias y mi ventura,
Mi ventura y tus delicias.
Jardin del Eden ibero
Te soñó mi fantasía,
Sultana que en bella alfombra
De flores yace adormida,
Mientras orean su frente,
Dó régia diadema brilla,
Las auras que en sus jardines
Liban perfume y sonrisas.
Hoy te saludo entusiasta
Al son de mi ebúrnea lira,
Y bajo tu azul sereno
Evoco trovas perdidas.
En tí soñé cuando niño,
Y te admiré pura y digna
Bebiendo el ámbar que exhala
Tu pradera frondosísima.
Tus flores que el aura besa
Ornaron la frente mia,
Y aromadas la orearon
Tus ledas, cándidas brisas.

(1) Traduccion del romance lemosin del mismo autor premiado en el certámen poético de Lérida del año 1868, con el ramo de olivo de plata.

¡Bien hayas hoy, patria amada,
Bajo tu cielo do anidan
La hermosura y la virtud,
Perlas que en tu frente brillan!
¡Bien hayan tus trovadores,
Los que cantando tus cuitas
Con oro y lauro engalanan
De tus grandezas la fimbria!
Valencia, cuna de flores,
Ciudad al Muslim querida,
Inunda mi mente en piélagos
De inspiracion y poesía.
Dime cuál bate sus alas
El céfiro que suspira,
Murmurando quizá sueños
En tu virginal campiña;
Dime cuál riela el Turia,
Que sonoro te acaricia,
Cuál cantan en tus verjeles
Las parleras avecillas;
Dime secretos que evocan
Tus vates cuando se inspiran,
Las ilusiones que cantan
Y tus glorias infinitas.
Hoy que enardece mi mente
Del cielo la luz purísima,
Y en trovas de amor galanas
Cantar tu fé mi alma ansía,
Haz que mi genio entusiasta
Ensalce en trovas divinas
A la Reina de los cielos,
Que es tu Patrona santísima.
Madre de Desamparados
Tu amor y fé la publican,
Y el vate en sus dulces trovas
Canta advocacion tan pia.
Inspira pues al poeta
Que hoy á su santa capilla
Llega henchido de amor santo,
A ofrecerla de su lira
Los dulces sentidos ecos,
Y recuerda en tu alegría
Al vate que canta altivo
Tus glorias y maravillas.

II.

Del escelso Don Martin
En los bonancibles dias,
Valencia, la ciudad santa,
Felizmente sonreia.
La virtud desde su trono,
Mostrando dulce sonrisa,
En su manto cobijaba
A los que tristes sufrian.
Sus inspirados juglares,
Pulsando sus dulces liras,
Daban al viento sus glorias,
De lauro y oro ceñidas.
Sus flores la perfumaban,
Y con dulces melodías
El mar que á sus pies murmura
Mansamente la adormia.
Bellas y pintadas flores
Matizaban sus campiñas,
Y la avecilla parlera
Daba al aura sus caricias.
Tan solo los tristes huérfanos,
Los que en la azarosa via
Del mundo no encuentran flores
Sino punzantes espinas;
Los que de razon privados
Lloran sus dolientes cuitas;
Los que sin amparo vagan
Lamentando su desdicha,
Nublaban su azul sereno
Cual impalpable neblina
Que al nacer la aurora, enluta
Su bella y purpúrea fimbria.
La caridad bienhechora
Alzaba al cielo afligida
Sus tristes, dolientes ojos,
Clamando consuelo mísera.
El cielo escuchó sus ruegos,
Y en paz dichosa y tranquila
Tornó su llanto y sus penas,
Y su ventura perdida.
Jofré, que Valencia aclama,
Fundó santa cofradía,
Que fuera amparo y consuelo
De los que tristes sufrian.
El huérfano encontró padres,
Y en su proteccion solícita
Halló el demente consuelo
Y esperanza en su agonía.
Los religiosos cofrades,
Avidos de mayor dicha,
Hermosa imágen soñaron

Para aquella cofradía.
Bella cual la Vírgen santa,
Que en trono de luz admiran
Los ángeles y querubes
Pulsando sus dulces cítaras.
Bella soñaban la imágen,
Mas los modestos artistas
El ideal ignoraban
Que el Padre Jofré fingia.
Una tarde, cuando el sol
En su cuádriga divina
Hácia el lejano horizonte
Con lento paso corria;
Cuando cerraban las flores
En su albo seno á las brisas,
Y el ronco mar murmuraba
Misteriosas armonías,
Llegaron tres peregrinos
Abrumados de fatigas,
Del Padre Fray Gilaberto
A la modesta casita.
Blancas vestas ostentaban
Huérfanas de pedrería,
Calzando sandalias breves,
Bordadas y purpurinas.
Los tres apuestos mancebos
Esplicaron su venida
Desde muy lejanas tierras,
Y de aquella cofradía
Aplaudieron el intento,
Ofreciéndose en tres dias
A esculpir la imágen santa
Con la proteccion divina.
Accedió Jofré á sus ruegos,
Y en plática tierna y digna
Escuchaba en su contento
Al mas jóven, que decia:
—«De lejana patria somos
Los tres, y los tres artistas,
Y á esculpir la imágen santa
Venimos por vuestra dicha.
—¿Mas quiénes sois?
—Ignoradlo.
—¿Acaso Dios..?
—El nos guia.
—¿Qué precio quereis?
—Ninguno.»
Así habló con voz dulcísima
El mas apuesto mancebo,
Y el trato cerró en seguida.
En un reducido cuarto,
Que cerca la estancia habia,
Se encerraron los mancebos
La faz radiante y tranquila.
Mientras todos los cofrades,
El alma de amor henchida,
Elevaban á los cielos
Sus oraciones benignas.

III.

Nada se escucha en la estancia
Dó trabajan los artistas;
Mudo, sepulcral silencio
El aposento respira.
Ya los tres dias pasaron,
Ya pasaron los tres dias,
Y los cofrades lamentan
Airados tal burla indigna.
Escalar la estancia quieren,
Mas una dulce armonía
Grata á sus oidos, calma
Su locura y su malicia.
Era un murmurar tan dulce
Como el de la flébil brisa,
Que sonrie entre las flores
Cantando su gallardía.
Cual de la fuente el acento,
Cuando de espuma salpica
Los juncos y violetas
Que besan sus claras linfas.
Misterioso como el aura
Que en la soledad agita
Las flores, que en su albo seno
Perfumes y amor anidan.
Y dulce como el murmurio
Que allá en la noche tranquila,
Lleva el viento entre sus alas
Que modulan armonías.
Suaves ondas de perfumes
El ambiente aromatizan,
Y doquier respira el alma
Contento y pura alegría.
Ora Jofré silencioso,
Y vénse por sus megillas
Correr cristalinas lágrimas,
Lágrimas de gozo y dicha.
Manda derribar la puerta,

Y trémulos se aproximan,
Y ante un cuadro portentoso
Bajan confusos su vista.
Sobre modesta peana
Hermosa imágen admiran,
Con diadema de flores
Y perlas la sien ceñida.
Una azucena por cetro,
Y su rozagante fimbria
Bordada en oro y rubíes,
Cercada de luz vivísima
Cuyas ráfagas brillantes
La humilde estancia iluminan;
Con el niño Dios en brazos,
Y la faz pura y divina
Mostrando misericordia,
Consuelo, gozo y delicias.
Búscase á los tres mancebos,
Búscase á los tres artistas,
Y la admiracion aumenta,
Y en gozo tornan las cuitas.
«¡Milagro!» grita el anciano,
«¡Milagro!» la gente grita,
Y á lo lejos dulce acento
«¡Milagro!» tambien decia.
Feliz Valencia; los cielos,
Que en tu amor su fé confian,
Por patrona te consagran
A la Vírgen bendecida.
Madre de Desamparados
La llamarás en tu dicha,
Que ella será de los tristes
Esperanza, luz y guia.
Los reyes la adorarán
En su capilla magnífica,
Ofreciéndola sus cetros
Y sus coronas benditas.
Mantos de reyes serán
De su camarin cortinas,
Y sus sandalias de oro
Régias diademas fundidas.
¡Loor eterno y alabanzas
Que en nobles pechos se anidan
Canta á tu régia patrona,
A tu patrona querida!
Con la voz de la amargura
Cuéntala tus tristes cuitas,
Y ella secando tus lágrimas
Calmará al fin tu agonía.
Postrado ante el ara santa
Sus trémulas manecitas
Alce el huérfano llorando,
Y ella que su tristor mira,
Consolará al triste huérfano
Con sus miradas divinas,
Y al enfermo que la implore
Dará la salud perdida.

. . . .

. . . .

Sonrie, Valencia hermosa,
Bella tu virtud sonria,
E inunda con lauro y flores
De tu Vírgen la capilla.
Las arpas de tus poetas,
De tus juglares las liras,
Eleven cánticos bellos
A la Reina de tu dicha.
Las flores de tus vergeles,
Dó el dulce perfume liban,
Las auras alfombren puras
Tus valles y tus campiñas.
Sonrie cual de tus glorias
En los inmortales dias,
Cuando ceñiste oro y lauro
En tu sien pura y divina.
Canta con tus trovadores
Canciones de amor tiernísimas,
Y los cielos arrobados
En tu virtud te bendigan.
Ciñe corona de flores,
Flores que aroman tus brisas,
Y á tus bardos y poetas
Dulces cantares inspira.
Ora ante sus aras santas
En tus plegarias sentidas,
Y haz que tus cristianos hijos
Doblen allí su rodilla.

J. B. P. A.

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi.